

escrito a máquina

## El 12 de octubre y nuestra identidad



A Manuel Bugarríos:

Quiero dialogar contigo sobre tu artículo acerca del 12 de Octubre que titulaste "Acabemos con los mitos". El 12 de Octubre está lleno de hojarasca como todas nuestras fechas históricas, pero una cosa es barrer con la retórica y las falsificaciones que recubren y ocultan la realidad, y otra barrer con la realidad misma. Salir de un mito para caer en otro peor.

Con el 12 de Octubre solo hubieran podido acabar nuestros abuelos indios si rechazan o matan a Colón e impiden luego la conquista española. Una vez que no lo pudieron hacer, la fecha del 12 de Octubre afecta definitiva e ineludiblemente nuestra historia transformándola para siempre. Tú mismo, con tu Eugarríos a cuestas, es decir, con una mitad posiblemente india y con otra mitad seguramente vasca, española, eres —al hablar español— una muestra de lo que esa fecha cambió y de lo que esa fecha significa. Un abuelo tuyo "vino" de España y trajo una cultura. Otro abuelo tuyo "estaba" aquí con otra cultura, y el nieto hoy, sin mito alguno está hecho, está tejido y trenzado por esas dos realidades que de una u otra manera se fundieron y ya no pueden dividirse sin destruir tu propio ser.

Somos mestizos o, para ser más claros, ya no podemos dejar de serlo. Aunque la cultura española fue una cultura impuesta en América, ya no podemos rechazarla o borrarla como impuesta porque ha pasado a ser consubstancial a nosotros, reproduciéndose en nosotros y produciendo con lo indio y con mil factores más del ambiente y de la historia, un compuesto nuevo, una identidad nueva hispana y americana. Debemos recordar también, para ubicar nuestro caso en lo universal, que en la historia humana toda cultura es impuesta. España es el producto de una serie de colonizaciones: la tartesia, la cretense, la romana, la visigoda, la árabe, etcétera. Inglaterra es anglo-sajona como nosotros indo-hispanos. Y si revisamos la historia de las culturas indias, o, para ser más concretos, la de los indios que poblaban el territorio que hoy se llama Nicaragua, nos encontramos con un rosario de colonizaciones y de conquistas —de toltecas, chibchas, chorotegas, maribios, nahuas, aztecas, etcétera—, y tales invasiones significaron revoluciones o transformaciones culturales profundas; simbiosis de lenguas, nuevas religiones y cosmogonías, imposición de sistemas militaristas, de sacrificios humanos, sometimientos, tributos, esclavitud o desplazamiento de poblaciones.

Si haciendo una abstracción imposible y utópica, destruyéramos el 12 de Octubre, por implicar una conquista, desataríamos una reacción en cadena que nos llevaría, de negación en negación, hasta el Hombre de Acahualinca, o hasta ese lejano y anónimo pueblo antepasado que entró a estas tierras por primera vez sin tener que desplazar o conquistar a otros hombres.

Lo que nos exige por tanto, el 12 de Octubre es una actitud realista. Y quien, a mi entender nos ha dado una lección magistral de realismo histórico ha sido, por paradoja, un poeta: Rubén Darío, al enseñarnos a SUMAR y no restar. Darío siembra en América conciencia mestiza, se apropia lo que le corresponde, suma lo grande, lo bueno y lo valioso de ambas herencias. Lo cual no significó para él, ni puede significar para nosotros falta o adormecimientos del sentido crítico. Estamos obligados a enjuiciar lo malo, a repudiar los errores, a conocer y superar los defectos y fallas, injusticias y desvíos de nuestros mayores. Ser mestizo no quiere decir aceptar la crueldad de algunos conquistadores o persistir en las ideas colonialistas o respetar sus estructuras caducas, como tampoco, desde el otro flanco, darle el visto bueno al canibalismo o a los sacrificios humanos indígenas. Pero, en este aspecto del sentido

crítico, creo que nuestra historia no ha tenido pelos en la lengua. Al contrario, no existe en la historia una historia como la Hispanoamericana que haya nacido cuestionándose desde el propio momento —momento bélico y de conquista, momento que pudiera suponerse de absoluta ley marcial— de su nacimiento. Cuando aparecían los primeros libros del descubrimiento de las Indias ya aparecía el libro crítico de la Destrucción de Indias de Fray Bartolomé de Las Casas.

Todos sabemos que en la historia del mundo los pueblos conquistadores siempre se han inventado alguna excusa teórica para legalizar sus conquistas o han mezclado inextricablemente idealismos e intereses. Generalmente el hombre es una fiera que envuelve sus zarpas en argumentos. Marx nos dice que "cada clase social ha estructurado la "justificación ideológica" de su pugna económica, para legitimar su predominio y darle a la Sociedad la configuración filosófica y ética correspondiente a su sistema económico". España (después de largos siglos de reconquista y de beligerar su fe contra el moro) se creyó predestinada, al descubrir América, para ser la cristianizadora de las Indias, estructurando una especie de nuevo Sacro Romano Imperio, en versión española, conforme a un ideal europeo muy antiguo que tuvo, entre sus idealistas a Dante Alighieri. No vamos a discutir, porque no es el caso, el grado en que esta "justificación ideológica" fue un ideal sentido, sincero y caballeresco para la mayoría, o si no fue más que un disfraz hipócrita de la sed de dominio. Lo singular de la conquista española es que ese "ideal" cristiano con que trató de justificar su conquista produjo inmediatamente lo contrario: una crítica interna contra la misma conquista, y no sólo una crítica sino una lucha en defensa y reivindicación de los mismos conquistados que aún no termina.

Este fenómeno, repito, es único en la historia universal y no puede menos que afectarnos. España, al mismo tiempo que "configura una filosofía y una ética" para su dominio, siembra y cosecha, de esa misma doctrina, la filosofía y la ética que ponen en entredicho sus derechos; y algo más, la abren al mestizaje que es, no cabe duda, un socavamiento de sus estructuras de dominación. Por eso el 12 de Octubre, que significa dominio, significa también una tradición de lucha humanista que baja desde las mismas fuentes hispanas hasta nuestros días, desde Las Casas hasta el Che Guevara —pasando por Bolívar, por Martí, por Sandino— desde Vasco de Quiroza hasta Camilo Torres; tradición que trenza su pensamiento reivindicador con la herencia indígena, desde Diriangén o Tupac Amaru, hasta los humildes campesinos de hoy que no se doblegan ante el poder arbitrario.

Finalmente, el 12 de Octubre nos dotó de una unidad supranacional —nos descubrió a América!— nos vertebró continentalmente. Las conquistas indígenas que he citado arriba, "fueron incapaces —como dice Eric Wolf— de triunfar sobre el carácter esencialmente insular de la sociedad indígena americana". En cambio España nos hizo dar el salto hacia la universalidad, nos proporcionó —en principio— una solidaridad que ha sido, en nuestra dura lucha contra la dependencia, una de nuestras fuerzas, como acabamos de verlo en estos días, una vez más, en el tratado liberador de Panamá y su canal.

Además, esta unidad —que es el poderoso horizonte que nutrió a Bolívar o a Rubén Darío— permite a nuestra lengua integrar una galaxia idiomática de 300 millones de hispano hablantes, lo cual significa una enorme potencialidad cultural que nos impulsa, como a pocos pueblos en la historia, a un futuro, promisorio.

Todo eso y mucho más significa el

# **El 12 de octubre y nuestra...**

**12 de Octubre. Si España no realiza entonces su obra, seguramente las otras potencias europeas —pocos años después— hubieran caído como buitres sobre América, como cayeron sobre Africa, sobre la milenaria India e incluso sobre gigantes como China y Japón. Colocándome con realismo dentro**

**de la historia del mundo y maldiciendo contigo conquistas y coloniajes, prefiero mi historia, y creo que nuestro único camino real de autenticidad es afirmarnos en lo que somos, limpiando el futuro de los errores e injusticias del pasado.**

**Tu amigo PABLO ANTONIO**